



25 AÑOS DE ANIMACIÓN A LA LECTURA
JORNADAS DE REFLEXIÓN DESDE LAS BIBLIOTECAS
ESCOLARES Y PÚBLICAS

Guadalajara – Palacio del Infantado

28 al 30 de Noviembre de 2002

TÍTULO DE LA PONENCIA	Biblioteca Pública y Lectura: transformaciones, técnicas de buceo y preguntas.
------------------------------	--

NOMBRE DE LA PONENTE	Angelina Delgado Librero
-----------------------------	--------------------------

INSTITUCIÓN O GRUPO	Biblioteca Pública Municipal "Rafael Alberti"
----------------------------	---

DATOS DE CONTACTO	
TELÉFONO/S	955 98 14 12
CORREO ELECTRÓNICO	bpmcamas@wanadoo.es
DIRECCIÓN POSTAL	Plaza Nuestra Señora de los Dolores, s/n. 41900-CAMAS (Sevilla)

RESUMEN O ESQUEMA DE LA PONENCIA
<p>En estas páginas se reflexiona sobre las distintas experiencias de animación que con sus éxitos y sus fracasos, han transformado el papel social de la biblioteca pública convirtiéndola en un ambiente de lectura, de participación y de creación de cultura. Más allá de cuantificar los resultados de varios lustros de animación lectora, nos será útil considerar si hoy las bibliotecas se encuentran dispuestas para emprender programas serios y continuados de promoción de la lectura, adaptados a las distintas realidades de partida y en los que cualquier persona pueda implicarse.</p> <p>Para nosotros, desde las primeras experiencias de animación desarrolladas de forma intuitiva hasta los proyectos actuales, las prácticas de animación a la lectura han supuesto más que un objetivo, un método de exploración de la realidad. En esta exploración hemos encontrado tres elementos fundamentales sobre los que gira nuestro trabajo: en primer lugar, las personas, que individualmente o en grupo constituyen el punto de mira de la labor de animación; los libros y el documento en general, como un recurso que sirve para ponerlas en relación; y por último, un espacio concreto, que se adapta y se ofrece flexible y dinámico como escenario de los más diversos encuentros.</p>

Biblioteca Pública y Lectura: transformaciones, técnicas de buceo y preguntas.

Angelina Delgado Librero

-Hola, ¿me podría usted decir una poesía?- escuché al descolgar el teléfono una tarde en la Biblioteca.

Tengo que reconocer que en un primer momento pensé que la labor de años a favor de la promoción de la lectura estaba dando, por fin, sus frutos. Y en décimas de segundo imaginé como en un sueño un buen titular para la prensa: "Poesía telefónica: cientos de amantes de la palabra colapsan nuevamente las líneas de una biblioteca pública". Y que eso quizás diera la vuelta a nuestro favor, como se vuelve un calcetín, a los datos estadísticos que implacablemente se encargan de hacernos pensar que todo esto que intentamos no sirve de mucho.

Pero por suerte o por desgracia, tras esa pregunta no había ninguna necesidad perentoria de bellas expresiones, puesto que más que una enamorada de las palabras, la persona que estaba al otro lado del teléfono era una desesperada que intentaba sacar la máxima rentabilidad a su tiempo, empleando el mínimo esfuerzo. Le habían pedido en el cole que escribiera una poesía y decidió recurrir, sabiamente, al lugar donde la podría encontrar con más facilidad. Divertida, le pregunté qué tipo de poesía prefería, le nombré algunos autores muy populares - que por cierto ella desconocía- y la invité a venir en persona, un poco asustada de que se extendiera la noticia y sus compañeros de clase colapsaran de verdad nuestras líneas.

Claro que eso, lo del colapso de las líneas no sucedió, es decir, todavía no ha sucedido. Pero este suceso me ha inspirado para desarrollar esta intervención en las Jornadas, a cuyos organizadores agradezco enormemente estar aquí reflexionando junto a tantos compañeros de viaje. Y más hoy que, fíjense qué coincidencia, hace justo 22 años, el 29 de Noviembre de 1980 a las 7 de la tarde, el grupo poético Gallo de Vidrio, las autoridades locales y un grupo de vecinos de Camas inauguraron nuestra Biblioteca.

No sé si ustedes los recuerdan, pero hace años al menos en mi biblioteca estaban muy solicitados unos libros de muchas páginas que se llamaban algo así como "Una pregunta para cada día", en la que se desgranaban las curiosidades de las ciencias y los hábitos sociales. Permítanme que imite ese modelo, porque lo que posiblemente haya que reconocer es que a lo largo de los años de experiencia **hemos acumulado más preguntas que respuestas y que, una vez que hemos encontrado algunas respuestas, nos damos cuenta de que han cambiado las preguntas.**

Así que supongamos que hemos desarrollado enormemente el servicio de información telefónica a nuestros usuarios y nos llueven las preguntas.

1-Oiga, ¿me cuenta usted un sueño?- supongamos que oímos al descolgar el teléfono.

-¿Un sueño o una pesadilla?- le podría yo preguntar a mi vez.

-Las dos cosas.

Comencemos por la **pesadilla**, una que posiblemente nos sea común. Es aquella en la que soñamos que corremos, bien porque huimos o porque necesitamos llegar rápidamente a alguna parte, pero a pesar de nuestros esfuerzos, no avanzamos. La angustia del que corre y no avanza es lo que siento cuando se habla de **cifras** con respecto a **lectores y lecturas**: parece ser que es cierto que **en nuestro país pocos leen y se lee poco**, y que además es casi imposible mejorar las estadísticas. Ante las cifras, la animación se ofrece como una serie de sucesos anecdóticos e ineficaces a la hora de hacer extender la práctica de la lectura. Y si nos ponemos a hablar de números, se me vienen a la cabeza las miles de Horas del Cuento que han tenido lugar en los últimos veinte años en todas las bibliotecas de España, los millones de horas de tantos maestros empleadas en cursos de formación, tantos años buscando las llamadas “técnicas” que aplicadas sobre los centenares de miles de niños que van a las escuelas conseguirían un amor inmediato por los libros.

Sin embargo, el pasado 23 de Junio, El País Semanalⁱ publicó un fantástico reportaje, titulado “Operación Lectura”, en el que se daba cuenta de las experiencias de animación lectora en marcha desde distintos lugares de la geografía española. Tenemos que celebrar que dicho artículo **no pusiera el acento sobre las estadísticas** sino que por el contrario, mostrase imágenes de bebés que disfrutaban igual con la música clásica que con un buen libro ilustrado, mujeres con verdadera sed de libros, para las que participar en un Club de Lectura está siendo un descubrimiento profundo de sus capacidades, y bibliotecarios comprometidos. En mitad de esta pesadilla reconozco que a veces no sé cuál es la ficción y cuál la realidad, o como suele suceder, si estamos hablando de las dos caras de una misma moneda.

Y ahora le toca el turno al **sueño**, y para ello voy a tomar prestado uno que aparece en un cuento. En *La Canción más Bonita*,ⁱⁱ que publicó SM hace años en la colección La Torre y la Estrella, un pajarero se ve obligado cada día a ir **más lejos** para buscar un pájaro cuyo canto el rey había escuchado en sueños. Ese “**ir cada vez más lejos**” me conduce al significado que para nosotros ha tenido la animación a la lectura.

En el programa de actividades de la Biblioteca de Camas ha habido casi de todo (Horas del cuento, visitas escolares, exposiciones, clubes de lectura, un restaurante, paseos literarios, maratones de lectura, la bibliopiscina, bibliotecas en los parques y hasta en las salas de espera del Centro de Salud) y han participado casi todos (bebés, niños, padres, abuelos, maestros, médicos, animadores, policías), incluidos demandantes de poesía rápida, que nos hacen pensar que, al menos, nos conocen en nuestro pueblo y nos ven como un servicio útil y que responde.

A nosotros nos sucedió que nada más abrir, nos vimos invadidos de escolares que venían a hacer las tareas; en otros casos, las salas estaban desiertas y revestidas de una seriedad y solemnidad parecidas a la de un templo. Hoy nadie duda que una de las grandes tareas de la biblioteca pública es la promoción de la lectura. Pero antes de que las bibliotecas fuesen **eficaces** a la hora de acometer la

tarea de animar a leer era necesario que cambiasen muchas cosas en ellas. No se podía hacer animación a la lectura en unas salas en las que todo atisbo de movimiento y de vida estaba prohibido. Tampoco nos podíamos quedar en la contemplación de unas salas abarrotadas de escolares que no necesitaban más libro que el de texto. Era necesario salir del territorio de la certeza, de lo conocido y emprender una exploración y una conquista de espacios hasta el momento ignorados. En estos años, el **método de exploración** ha sido las prácticas de animación lectora, que más que un objetivo, al menos para nosotros, **ha constituido una forma de acercarnos y conocer a las personas**. Gracias a la animación a la lectura, que quizás no ha conseguido hacer leer a todos, la biblioteca se ha instalado “en el mapa personal” de muchos, y por tanto, de cada localidad.

Pero, volviendo al sueño del rey, diré que por supuesto no se trataba del canto de ningún pájaro conocido, sino la propia canción del pajarero, que tocaba con su flauta. A nosotros los bibliotecarios nos sucede que, cuando ya hemos buscado todos los recursos posibles sin conseguir el éxito, encontramos lo mejor en nuestra propia canción. Y es que la puesta en marcha de actividades (de promoción del libro o de otro tipo) ha servido no sólo para conocer a los usuarios sino para dos cosas fundamentales: **para aprender a ser bibliotecarios** y **para ayudarnos a superar la adversa realidad**. A los bibliotecarios que nos hemos ido formando en la práctica, las actividades nos han mostrado (a nosotros mismos y a los usuarios) facetas que desconocíamos en nuestras personas y en nuestra profesión, que trascienden las tareas tradicionales de tratamiento y conservación del libro. Como por ejemplo, que el bibliotecario podía contar cuentos y sentarse a jugar a devorar libros en el restaurante de la biblioteca y leer con los niños en un parque.

Y en cuanto a lo otro, a la animación como **un instrumento de superación de la realidad** tan adversa para las bibliotecas (escaso conocimiento y conciencia social acerca de nuestra tarea, pobreza de medios, inversiones ridículas en instalaciones, ausencia de personal) nos hemos dado cuenta de que hacernos útiles, salir a la calle, buscar usuarios, también ha demostrado a nuestros políticos que la cultura necesita ser atendida y cuidada. Hacer cosas con la gente ha sido **una tabla salvavidas**: nos ha hecho agentes sociales, educadores, comprometidos con nuestro aquí y ahora. Hoy mismo cuando nos vienen los niños tan inquietos, tan conflictivos, tan intransigentes, la tarea de animación es la certeza de que estamos poniendo nuestro granito de arena en la educación de nuevas generaciones.

2. ¿Me cuenta su historia preferida?- sigue preguntando.

Una mujer entró un día en la biblioteca, después de haber estado un buen rato mirando por la cristalera de la Sala Infantil, y dijo: “este es el ambiente que yo estaba buscando para mi hija”. **La experiencia de animación más positiva** es decir, nuestra historia preferida, es estar abiertos cada mañana, cada tarde durante veintidós años, ofreciendo periódicos, revistas y libros a todos, pero también un lugar para trabajar, para descansar, para investigar, para leer, para encontrar amigos y para estar solos. Recomendar libros persona a persona es asimismo parte de la historia preferida, planificar el espacio de forma que les resulte a los demás un lugar cálido, cómodo y atractivo. Diseñar actividades a partir de una conversación, de una idea que surge a medias con un “usuario”,

actividades casi a medida, a veces a la medida de una o dos personas y darle tanta importancia como a las actividades que se dirigen a grandes grupos. Y por supuesto, salir fuera, para hacer un poco más cierto eso de que “En Camas, se lee”, buscar al lector en la piscina, en la Sala de Espera de la consulta de Pediatría del Centro de Salud, en los parques y jardines, en cada actividad al aire libre que organice el Ayuntamiento, de modo que los ciudadanos esperen que haya libros en la celebración del día sin coches o durante una plantación de árboles en los cerros. En fin, llegar a comprender que no se puede ofrecer el libro alejado o desgarrado del mundo que nos rodea.

3. ¿Podría usted trazar un mapa?- Una nueva pregunta.

Espacio, libros y personas son los tres elementos fundamentales que aparecen en nuestro mapa de acción.

En el caso del **espacio**, no se trata ya de ofrecer un lugar cálido, agradable o familiar, por supuesto requisitos indispensables, sino de reflexionar sobre las oportunidades que los usuarios tienen en su construcción, de forma que se sientan implicados, se adapten a sus necesidades y les ayude a construirse a sí mismos y situarse. Contamos con un edificio muy emblemático, de líneas arquitectónicas muy actuales y dinámicas que nos permite jugar con el espacio y transformarlo. Por eso, otras actividades que nos han dado muy buen resultado son las que **relacionan artes plásticas y literatura. El juego entre la literatura y el edificio que la alberga ha dado para mucho**: en la biblioteca se han construido cuevas, cementerios, estaciones de ferrocarril, castillos medievales, los usuarios se han encontrado un pozo de los deseos (para desear, claro) ...con su respectivos acompañamiento de libros o actividades literarias. Todo ello nos ha dado la posibilidad de diseñar actividades que propician un clima de creación y sugerencias donde conviven palabras, imágenes, papel, telas, colores y líneas, que dan forma y ayudan a expresar ideas y sentimientos. O sea, igual que hace la literatura.

En cuanto a los libros, es decir, los documentos, constituyen el elemento de enlace entre personas y reconocemos que, en lo que se refiere a literatura infantil, hemos vivido una etapa privilegiada y prometedora. Un apunte más: la escasez de recursos nos ha limitado en muchas ocasiones, puesto que en nuestro caso los presupuestos para compra de libros son mínimos. Pero esa circunstancia nos ha resguardado de la tentación de ir a la última moda y nos ha obligado a elegir muy bien, siempre teniendo en cuenta los destinatarios de nuestra selección.

Y con respecto al último elemento del mapa, los bibliotecarios, como los demás educadores, no trabajamos con libros ni con objetos, sino con **personas**. Ahí creo que está la clave de nuestro quehacer. De esta constatación surgen dos palabras que definen nuestra acción: por un lado la palabra **implicación**, que hace referencia a lo profesional, pero también a lo personal, **porque leer y hacer leer tiene mucho que ver con uno mismo**, y por otro **complicidad** que nos lleva a reconocer que **necesitamos a los otros**, que los otros son los que nos van a ir diciendo cuál es el camino. Y es que el **bibliotecario también es sujeto de animación**.

Recuerdo el libro de Italo Calvinoⁱⁱⁱ, El Barón Rampante, en el que Cosimo el protagonista introduce fortuitamente en la lectura a un terrible bandido, y se ve obligado a convertirse en su proveedor de libros. Eso hace que el mismo Cosimo

tenga que juzgar y comparar, entender de libros, y se contagia del gusto por el conocimiento y la lectura. Por cierto que los libros capturan de tal forma la voluntad del bandido que se convierten en su perdición, puesto que, oculto en su cueva, abandonado a la pasión por la lectura, deja de ejercer de malhechor y cae en una trampa que le tienden otros bandidos. Entregado a la justicia, sólo piensa en terminar el último libro antes de que le ahorquen. En una torrecilla cerca del mar y rodeada de pinos, desde una rama, Cosimo lee para el bandido hasta el último día de su vida.

En fin, les he contado un sueño, una pesadilla, una historia y un mapa. Y en ese mapa, falta un norte, que para no variar es **una pregunta** que siempre se está formulando, **qué tipo de lector estamos buscando**, y detrás de esa pregunta otras, **qué tipo de persona y de sociedad estamos ayudando a crear**; de qué hablamos cuando nos referimos a las actividades de animación; si queremos conseguir más lectores, como se extiende una epidemia; qué hacemos para conseguir más lectores **presentes** en nuestra sociedad. Somos conscientes de que el fomento de la lectura a cualquier precio, de cualquier manera, ha ido dejando un **rastros de oportunidades perdidas** de hacer realidad el sueño de una sociedad más crítica, más activa, más comprometida.

Si para terminar mi interlocutora telefónica me preguntara por un personaje favorito, quizás le respondiera que el de la Sirenita, cuya historia nos seduce, y que por cierto nos hizo bucear mucho en nuestra realidad y nos ayudó a elaborar un programa de actividades^{iv} muy ajustado al momento que estábamos viviendo hace algunos años. Para nosotros, la imagen de la sirena que saca la cabeza del agua, decide abandonar la tranquilidad del fondo marino y tomar las riendas de su presente, nos ha dado que pensar. Las personas que se acercan a la Biblioteca (y también las que no se acercan) no son tanto los destinatarios de programas de animación ni tampoco usuarios de un servicio público. Son los verdaderos protagonistas. Y eso es fundamental a la hora de entender cualquier acción que quiera generar cultura. Como dice Patxi Zubizarreta “sinceramente, creo que, sin olvidarnos de todas las bondades de la lectura y de la escritura, uno debe ser el protagonista de su propia vida”^v

Después de esta semblanza, me parece que la animación a la lectura ha hecho tantas cosas positivas por las bibliotecas como las bibliotecas por la lectura, es decir por extender un concepto de lectura. Creo que después de un cuarto de siglo sí estamos preparados para acometer planes de animación fundamentados, continuados y coordinados, desde unas bibliotecas abiertas y llenas de vida. Sin embargo habrá que sortear varios riesgos como son el aceptar que todo vale, la ausencia de reflexión y el hacer por hacer, la autocomplacencia ante programas triviales que no aportan nada, la sumisión a la mercantilización de la cultura, perder el sentido del juego y anquilosarnos al pensar que ya hemos hecho bastante o ceder a la tentación de que un mal uso de las “nuevas” tecnologías nos roben la mirada cara a cara de los verdaderos protagonistas. Por teléfono o en persona, siguen siendo imprescindibles para ayudarnos a formular tanto las respuestas, como lo más importante, las preguntas.

-
- ⁱ “Operación Lectura” en *El País Semanal*, 23 de Junio de 2002
- ⁱⁱ BOLLIGER, M.: *La canción más bonita*. Madrid:SM, 1986
- ⁱⁱⁱ CALVINO, I.: *El barón rampante*. Siruela, 1999.
- ^{iv} DELGADO, A. Y GUERRERO, C. : “Biblioteca Pública Municipal de Camas (Sevilla) en *Educación y Biblioteca*, nº90 (Monográfico Andalucía II)
- ^v ZUBIZARRETA, P.: “Yo también habría jugado al fútbol”, en *Hablemos de Leer*. Anaya, 200